

Sociología académica y ensayismo social en los años sesenta. Distintos abordajes sobre una temática similar.

Antonio Carlos Cámpora.

Cita:

Antonio Carlos Cámpora (2019). *Sociología académica y ensayismo social en los años sesenta. Distintos abordajes sobre una temática similar. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/702>

Sociología académica y ensayismo social en los años sesenta. Distintos abordajes sobre una temática similar.

Antonio Carlos Cámpora

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Mesa 115: Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva local y regional.

Resumen

Pierre Bourdieu ha advertido sobre la situación especial en que se encuentran las ciencias sociales. En efecto, Bourdieu (2007) ha destacado que ellas se diferencian de otros campos científicos pues al pretender ofrecer una representación del mundo social “cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas)”.

Por otra parte, Juan Marsal (1963) ha señalado que en nuestro país junto al conocimiento sociológico de carácter científico hay “un saber que existe paralelamente” a él, al que ha denominado “parasociología”, entre cuyas características está la de adoptar la forma literaria del ensayo.

En este sentido, en el entendimiento de que la historia de la sociología en la Argentina no debe olvidar las producciones culturales que por fuera del espacio universitario intentaron brindar su propia perspectiva del mundo social, el presente trabajo está dedicado a explorar las distintas maneras en que la figura y obra de Carlos Gardel es analizada en la década del sesenta, con pocos años de diferencia, en un artículo de una revista científica de sociología y en dos obras de carácter ensayístico.

Palabras clave: ensayismo social – sociología académica – Carlos Gardel - década del sesenta

Sociología académica y ensayismo social en los años sesenta. Distintos abordajes sobre una temática similar.

Introducción

Si bien la sociología académica ha considerado que es la portadora de la palabra legítima para abordar el mundo social, conviene recordar que Pierre Bourdieu ha alertado sobre la especial situación en que se encuentran las ciencias sociales. En efecto, el sociólogo francés afirma:

“El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas)”. (Bourdieu, 2007: 113)

Por cierto, la existencia de intelectuales que desde el ensayismo analizaran el mundo social no ha pasado desapercibido para quienes desde la sociología académica han esbozado una historia del desarrollo de la sociología en nuestro país. Entre estos, debe tenerse en cuenta lo sostenido por Juan Francisco Marsal, quien ha acuñado una categoría para referirse a aquellas producciones dedicadas al estudio de la sociedad argentina que no son realizadas por profesionales de la sociología: “parasociología”. Sobre ella, el sociólogo español sostiene:

“La parasociología es esa zona intermedia de pensamiento sociológico que (...) inserta deliberadamente en su complejo literario el invisible andamiaje o esqueleto sociológico.” (Marsal, 1963, 140) ¹

Asimismo, entre sus caracteres, Marsal diferencia la parasociología de la sociología en sentido estricto, señalando que mientras la primera “se dirige al gran público o por lo menos a las grandes minorías rectoras de una colectividad”, la segunda está “escrita para círculos académicos y de especialistas.” Además, en cuanto a otro de los caracteres de la parasociología, el sociólogo destaca que “su forma literaria es la tan discutida del ensayo”.

Ahora bien, que la existencia de un ensayismo social en nuestro país no haya pasado desapercibido a la hora de examinar el desarrollo de la sociología en la Argentina, no significa que se haya estudiado con

¹ No está de más recordar que Gino Germani, retomando esta categoría propuesta por Marsal, sostiene en “La sociología en Argentina”, su artículo del año 1968 dedicado al análisis del desarrollo de la disciplina en nuestro país: “El problema no consiste aquí en la existencia de un numeroso e influyente conjunto de ensayos literarios relacionados con la sociedad contemporánea, que compartan con la sociología el mismo objeto de estudio. En realidad, esta literatura, justamente llamada “parasociología” por Marsal (1963, cap. 6), ha producido, en medio de fragmentos insignificantes, bastante superficiales o puramente periodísticos, algunos ensayos inteligentes y brillantes”. (Germani, 1968: 389)

profundidad las relaciones entre este y la sociología universitaria. Precisamente, con la intención de avanzar en ese camino, esta ponencia continúa lo ya realizado en este sentido.²

El presente trabajo está dedicado al examen de tres textos que en la década del sesenta abordaron, cada uno a su manera, aspectos referidos a Carlos Gardel en su vinculación con lo social. Dos de estos textos, que podrían ser considerados “parasociológicos”, son obras de dos ensayistas de gran difusión en esos años: Juan José Sebreli y Julio Mafud. El tercer texto es un artículo aparecido en una publicación académica de sociología escrito por Darío Cantón.

Sebreli: Gardel y el lumpen

Juan José Sebreli nació en Buenos Aires en el año 1930. Ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1949, pero no concluyó sus estudios. Su formación cultural, además de su autodidactismo, está relacionada con el ambiente de bohemia intelectual que rodeaba a la antigua sede de la mencionada facultad en la calle Viamonte en los años cincuenta. Su actividad intelectual se inicia en la década del cincuenta con su participación en diversas revistas culturales de la época.³ En la década siguiente, su producción gira alrededor de libros de ensayos, estando el primero de ellos, publicado en 1960, dedicado a realizar una ruptura con el máximo exponente de cierta corriente ensayística argentina: Ezequiel Martínez Estrada.⁴

En cuanto al abordaje de la figura de Carlos Gardel, Sebreli la realiza en su segundo libro ensayístico, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Esta obra, aparecida en agosto de 1964, tuvo un formidable éxito de ventas, constituyéndose en uno de los *best-sellers* más destacados de la época.⁵

La obra está compuesta por cinco capítulos. El primero de ellos, “El método”, oficia como una introducción donde se señala qué se va a tratar y cómo se lo hará. Los cuatro capítulos restantes están dedicados a analizar cada una de las clases sociales que habitarían Buenos Aires: “Las burguesías”,

2 Otros trabajos propios en este sentido, por ejemplo, han sido: “Sociología académica y ensayismo sociológico en la década del sesenta. Las obras de Juan José Sebreli y Arturo Jauretche”, IX Jornadas de Sociología, FHCE –UNLP, 2016; “Intelectuales y expertos dentro del campo sociológico en la década del sesenta. La polémica entre Eliseo Verón y Juan José Sebreli”, XII Jornadas de Sociología, FCS-UBA, 2017; “Las críticas de la sociología académica al ensayismo en los años sesenta. Los casos de Eliseo Verón y Francisco Delich”, X Jornadas de Sociología, FHCE –UNLP, 2018.

3 En la década del cincuenta, Sebreli participa en numerosas revistas culturales como *Existencia*, *Centro*, *Las ciento y una*, *Sur* y *Contorno*. Si bien las dos últimas publicaciones son las más conocidas, igualmente cabe destacar que *Centro*, que era el órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, fue una importante revista en la cual colaboraron diferentes intelectuales que también lo hicieron en *Contorno*.

4 En efecto, el título es por lo demás elocuente de su toma de posición: *Martínez Estrada, una rebelión inútil*.

Por otra parte, con posterioridad, además de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Sebreli también publica en esos años *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* (1966) y *Mar del Plata. El ocio represivo* (1970).

5 Como señala Sylvia Saítta (2004), para agosto del año siguiente ya se habían vendido 30000 ejemplares y en octubre de ese año, se agotó su octava edición, con la suma de 40000 ejemplares vendidos. Además, para 1966, el libro de Sebreli ya iba por su novena edición.

“Clase media”, “Lumpen”, “Obreros”. A su vez, en el análisis de las distintas clases establece distinciones entre fracciones internas, como por ejemplo entre vieja y nueva burguesía o entre el antiguo obrero y el nuevo.

Dado que, como señala en el primer capítulo, el autor se propone “una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires”, en términos generales, el texto se encuadraría dentro de lo que actualmente podría denominarse una “sociología de la vida cotidiana”, aunque por cierto con un carácter decididamente ensayístico.

Un aspecto importante de la perspectiva que propone el ensayista en esta obra es la de abordar las distintas clases sociales desde una perspectiva marxista, sin desdeñar por eso los aportes de la sociología, pues señala:

“Se trata de captar, como lo hace Sartre en su *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo.” (Sebreli, 1964:14)

La propuesta planteada de adoptar una perspectiva marxista es visible en el capítulo cuarto, “El lumpen”, donde es abordada la figura de Carlos Gardel. Efectivamente, en el apartado “El malevaje”, recurre a Marx para brindar la siguiente interpretación acerca del crecimiento de asociaciones delictivas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX:

“En el país precapitalista, con escasas industrias, la inmensa muchedumbre trasplantada a la ciudad, que no podía ser asimilada por el limitado mercado de trabajo, formaba inevitablemente, al margen de la sociedad organizada, un proletariado harapiento, el lumpenproletariado, según la clásica expresión de Marx, ‘esa putrefacción pasiva’ la clase de los que no tienen ninguna y ni siquiera pueden agruparse entre ellos.” (Sebreli, 1964: 126 y 127) ⁶

En el mismo apartado de “El malevaje”, Sebreli señala que el lumpen no pretende modificar la organización de la sociedad, sino que desea simplemente la posesión. Precisamente, es en esta ocasión que Gardel aparece como ejemplo de ello, ya que sostiene:

“En ningún momento, el lumpen pone en tela de juicio los fundamentos de la sociedad constituida. No se propone modificar el mundo, ni le interesa la sociedad futura, no pretende otra cosa que poseer, a su vez, a quienes lo poseen. Ésta es la clave para interpretar uno de los mitos más arraigados de la vida cotidiana de Buenos Aires: el mito de Carlos Gardel, único malevo que logró perdurar tras la desaparición

6 Como es sabido, el concepto de lumpenproletariado (en alemán “lumpenproletariat”) es de origen marxista y con él se designa al sector social que se encuentra por debajo del proletariado (de hecho, la palabra alemana “lumpen” significa “harapos”, “andrajos”). Una idea de la clase de individuos que formarían esta clase en la Francia del siglo XIX, la da Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, cuando señala que está formado por “*roués* [libertinos] arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores (...) traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*”. En cuanto al lugar que ocupa este sector dentro de las clases sostiene que: “Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpenproletariado*, que sólo en éste encuentra reproducidos en masa los intereses, que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases.” (Marx, 2003: 66 y 67)

de la situación social que lo creó y cuya fascinación trasciende el ámbito lumpen de donde surgió, para extenderse al proletariado y a la baja clase media.” (Sebreli, 1964: 128 y 129) ⁷

Para Sebreli, Gardel estaba predestinado a no tener acceso al “respetable mundo burgués”. En efecto, su origen (extranjero sin documentos), su clase (hijo de una lavandera), el medio social donde habían transcurrido sus primeros años (el arrabal de fines de siglo XIX), sus antecedentes policiales (prontuario por ratero y rufián) y su escasa educación parecían condenarlo a morir dentro del lumpenaje. Sin embargo, según el ensayista, una serie de factores fortuitos (su éxito con las mujeres, su simpatía y su voz excepcional) permitió que Gardel lograra “evadirse del mundo maldito al que parecía destinado”.

Precisamente, el mito gardeliano consistiría en creer que gracias a elementos de carácter providencial el que tiene una vida penosa podrá salir de ella. En efecto, el ensayista afirma:

“Para un subproletariado andrajoso, sin medios eficaces de acción, la solución de sus problemas no será ya ese lento y paciente trabajo a realizarse en la historia, sino la absurda generosidad de la magia que cumple inmediatamente y sin esfuerzos los deseos más descabellados. Gardel – lumpen él mismo – no necesitó obrar para salvarse, le bastó cantar” (Sebreli, 1964: 131)

Por cierto, el hecho de que el afamado cantor haya podido eludir morir como un lumpen no implica que todos lo logren. Gardel es la excepción, no la regla. Si bien el cantor pudo escapar al destino al cual parecía estar condenado, el ensayista pone de relieve lo que en verdad pueden esperar aquellos que intentan una “aventura gardeliana”:

“Gardel escapó efectivamente a su clase de origen, y basta que uno se haya salvado para creer en el milagro. Muchos hay, no obstante, que no se resignan a vivir sus sueños por delegación en la figura del héroe y se proponen intentar por su cuenta una aventura gardeliana que fracasará en la mayoría de los casos: sus historias anónimas como las de todos los aventureros fracasados sólo las recogen la crónica policial.” (Sebreli, 1964: 132)

Mafud: Gardel, el tango y la denuncia social

Julio Mafud nació en 1925 en Temperley, Provincia de Buenos Aires, en el marco de una familia de origen libanés. Inicialmente, tuvo una formación autodidacta en diversas bibliotecas de barrio anarquistas y socialistas de localidades de la zona sur del conurbano bonaerense. En los años cincuenta ingresó en el Escuela Superior de Periodismo del Instituto Grafotécnico.⁸ Allí se diplomó de periodista en 1957 y, con

⁷ En el tratamiento de Carlos Gardel y su mito, Sebreli evidencia un temprano interés en este personaje, cuyo abordaje será posteriormente retomado y ampliado. En efecto, en el año 2008, en su ensayo *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, precisamente Gardel será uno de los cuatro mitos considerados en la obra.

⁸ El Instituto Grafotécnico había sido fundado en 1934 por Zacarías de Vizcarra, que era un sacerdote de origen español, por lo que esta institución tenía una impronta cristiana.

el paso del tiempo, llegó a enseñar en dicha institución e incluso a dirigirla. Si bien no realizó estudios universitarios, sí frecuentó al menos alguno de los bares y cafés del ambiente bohemio de los años cincuenta que rodeaba a la vieja Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte.⁹

Mafud aborda las letras del tango y la figura de Gardel en su obra *Sociología del tango*, publicada en el año 1966 por la editorial Américalee.¹⁰ Con anterioridad, había publicado *El desarraigo argentino* (1959), *Contenido social del Martín Fierro* (1961) y *Psicología de la viveza criolla. Contribuciones para una interpretación de la realidad argentina y americana* (1965).¹¹ Una particularidad de la obra de Mafud es que, sin haber tenido estudios universitarios de sociología, sus libros tienen una pretensión sociológica, reflejada en que incluso muchos de ellos tienen el término “sociología” en sus títulos.¹²

En cuanto a *Sociología del tango*, este libro consta de cuatro partes: “Tango: crisis y transformación”; “Enrique Santos Discépolo: el mundo amargo”; “Carlos Gardel: héroe y arquetipo”; “Lo popular: literatura y tango”. A su vez, la primera parte, la más extensa de la obra ya que abarca prácticamente la mitad de ella, esta subdividida en distintas secciones. A los fines del presente trabajo, dada la relación que guardan con lo tratado en él, se considerarán la parte dedicada a Carlos Gardel y la sección “Las letras” (incluida en la primera parte).

En cuanto a Carlos Gardel, Mafud lo asocia con las figuras del “héroe” y el “mito”. Así, en lo referente al héroe, el autor señala:

“El héroe es siempre el hombre castigado desde su infancia por la adversidad y el destino. Al nacer, viene al mundo casi solo (...) en Gardel se ha dado esta primera estructura del mito. Hijo natural, sin hermanos, está solo frente a su madre absoluta y sola. (...) Otra pauta esencial del héroe es construir su propio destino, en lucha contra el mundo. Esto [Gardel] lo logró pauta a pauta como un orfebre, solo. Correteó por teatros de barrios. Cantó en mercados y esquinas. (...) Todo esto para avanzar y llegar.” (Mafud, 1966: 87)

Debe tenerse en cuenta que en la época que ingresó Mafud no eran muchas las instituciones dedicadas a la formación de periodistas. Por otra parte, el Instituto Grafotécnico en los años sesenta contó como profesores a importantes intelectuales y periodistas como Federico Peltzer, Mariano Grondona o César Magrini. Asimismo, allí estudiaron conocidos periodistas de hoy día, como Pablo Sirven, Edi Zunino o Jorge Fernández Díaz.

9 De hecho, la obra en que analiza las letras de tango y la figura de Carlos Gardel, *Sociología del tango*, está dedicada “al grupo de ‘El Moderno’”, que era precisamente uno de los bares y cafés que se encontraba en dicha zona.

10 Cabe señalar que la editorial Américalee era de tendencia libertaria. Fue fundada en la década de 1940 por Domingo Landolfi y América Scarfó. Debe recordarse que América fue compañera del célebre anarquista Severino Di Giovanni y hermana del también anarquista Paulino Scarfo, ambos fusilados en el año 1931.

11 Debe señalarse que *Psicología de la viveza criolla* se convirtió en uno de los *best-sellers* de los años sesenta, logrando en el curso de pocos años varias reediciones.

12 Luego de *Sociología del tango*, entre otros, Mafud publica *La revolución sexual argentina* (1966), *Sociología del fútbol* (1967), *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* (1969), *Los argentinos y el estatus* (1969) y *Sociología del peronismo* (1972).

Ahora bien, el hecho de que Gardel triunfara no es solamente una cuestión individual para Mafud. Según él, el héroe “triunfa colectivamente”, puesto que “el triunfo del héroe es siempre psicológicamente el triunfo de toda la comunidad y de cada miembro identificado con el héroe”. Precisamente, este aspecto de identificación colectiva con la figura de Gardel es lo que enlaza al “héroe” con el “mito”:

“El mito gardeliano participa del papel re-creador del ‘espíritu’ argentino o rioplatense. Su existencia de cantor salta del esquema del canto y se desborda hacia el arquetipo. Su figura modela y forja sueños, crea y desarrolla identificaciones.” (Mafud, 1966: 89)

Además, para Mafud, la muerte de Gardel no ha hecho más que consolidar su mito. En efecto, para el ensayista “la muerte es necesaria para todo héroe mitológico” puesto que “lo deslustra de lo humano y lo terrenal y lo eleva al nivel de lo divino y lo eterno”.

Por otra parte, otro de los aspectos considerados por el ensayista en relación con Gardel es la “personalización”, entendida como la asunción de un personaje por el cantor de tangos. Según Mafud, “el cantor determina los innumerables personajes de las letras de tangos: se ‘mete’ en ellos y los trasciende”. Asimismo, para que se logre esta “personalización”, debe darse una confluencia de factores. Precisamente, para Mafud, es en esta confluencia donde se enlaza nuevamente lo individual con lo colectivo:

“Para todo esto tienen que coincidir cantor, letras y necesidades colectivas. Todo esto se plasmó y se dio en Gardel en un sentido total, profundo y único. Gardel fue el hijo pródigo de su pueblo.” (Mafud, 1966:98)

Por otro lado, en cuanto al segundo de los aspectos, en la sección “Las letras”, Mafud comienza estableciendo una relación entre las letras de tangos y la poesía gauchesca:

“La protesta social se traslada de la literatura gauchesca a las letras de tangos. Al morir o concluir la poesía gauchesca con el “Martín Fierro”, 1872 a 1879, su rebelión, su nostalgia, su disconformismo pasa a las letras de tangos.” (Mafud, 1966: 25)

También señala el autor que “la etapa de transición de la literatura gauchesca al tango” está dada por diferentes composiciones, de las cuales cita varios ejemplos.¹³ Además, entiende que “la payada es la que sirve de puente y empalma los temas de la literatura gauchesca con las letras de tangos”. Asimismo, en cuanto a ciertas temáticas típicas de los tangos, Mafud entiende que estas están anticipadas por los

13 En este caso, como en muchos otros, Mafud trata de sostener sus afirmaciones con ejemplos concretos. En esta oportunidad señala como ejemplo de la mencionada transición obras como “Tierrita”, “El cuatrero”, “El baqueano”, “Expresión campera” o “El matrero”.

payadores, ya que sostiene que la temática de muchos tangos (denuncia social, decepción amorosa, escepticismo) ya se encuentran en las letras de los payadores.¹⁴

Por otra parte, el ensayista interpreta que hay antecedentes de otras temáticas abordadas en las letras de tango en ciertas canciones y aun en el *Martín Fierro*:

“Profundizando las similitudes, se puede afirmar sin ninguna exageración que el escepticismo descarnado y amargo de Enrique Santos Discépolo está casi literalmente en los cantos tristes de Andrés Cepeda. Incluso la visión del “amure” del hombre abandonado por su mujer, que tanto describió y explotó Pascual Contursi, ya está en Cruz, el amigo y compañero de Martín Fierro. En el poema de Hernández, éste relata la traición y el abandono de su mujer con el mismo escepticismo, resentimiento y antifemeneidad que luego lo hará el letrista de tango.” ((Mafud, 1966: 28)

Por otro lado, el autor entiende que el tango siempre fue “crónica de su época”. Para él, desde el comienzo los pocos tangos que tuvieron letras registraron el contorno de la realidad orillera y suburbana. Es así que las primeras letras hablan de “los ambientes prostibularios, tomando como tema el sexo y el lupanar”. También esos primitivos tangos reflejan la “lucha sorda y agazapada del arrabal para resistir la piqueta del progreso”.

Luego, con el paso del tiempo, según el ensayista, las letras comienzan a dar cuenta de otras circunstancias:

“Después de 1910, las letras de tango son crónicas y testimonios de la transformación que trae la inmigración aluvial. Muchos tangos registran el drama de los inmigrantes y sus hijos en el nuevo mundo. (...) Los nuevos perfiles que surgen del choque de los dos mundos, nativo e inmigrante, quedaron captados en la concepción de los letristas. El barrio suburbano de conventillos, el cocoliche o el extranjero acriollado, la hija del inmigrante caída y deshonrada, la francesa como mito e ideal del placer, el proletariado italiano y español ‘yugador de sol a sol’” (Mafud, 1966; 31)¹⁵

Además, más tarde, luego de los años treinta, según Mafud, las letras no continuaron reflejando las circunstancias del momento y por ello no tuvieron más remedio que volver su mirada al pasado.

Por último, en esta sección dedicada a las letras del tango, el autor señala un aspecto que considera muy importante: la protesta social que encerraban:

“La vertiente social del tango proviene del anarquismo.¹⁶ En ella coincide la denuncia social de la literatura gauchesca y la denuncia social proletaria. Entre los autores de tangos hay muchos trabajadores

14 En este caso, menciona a los payadores Andrés Cepeda, José Betinoti, Luis Acosta García y Martín Castro. Asimismo, dirá que la temática de la “viejita santa y buena”, abandonada por el hijo ingrato, ya está en “Pobre mi madre querida” de Betinoti.

15 En esta oportunidad, el ensayista comenta que “Galleguita”, “Canzoneta” o “Madame Ivonne” son algunos de “los tangos conocidos que fijan esa impronta inmigratoria de decepción y nostalgia”.

16 Aquí debe tenerse en cuenta lo señalado sobre el carácter anarquista de la editorial Américalee y también sobre lo comentado acerca del autodidactismo inicial del ensayista en bibliotecas libertarias.

proletarios.¹⁷ (...) No hay autores de vida holgada o pudiente en el primer período (...) Innumerables autores de tangos destacados fueron en algún momento de sus vidas anarquistas.¹⁸” (Mafud, 1966: 34)

Asimismo, Mafud recuerda que el tema social está “también expuesto virulentamente en varias composiciones”, entre las cuales cita, por ejemplo, “Pan”, “Sentencia”, “Vasena”, “Acquaforte”, “Pordioseros” o “Justicia criolla”.¹⁹

Canton: Gardel y las letras de sus tangos

Darío Canton nació en 9 de Julio, Provincia de Buenos Aires, en 1928. Cursó estudios de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y con posterioridad de Sociología en la Universidad de California, Berkeley. Canton presenta la particularidad de que ha cultivado en forma paralela la poesía y la sociología. En efecto, en los años sesenta, época en que aparece su trabajo dedicado a Gardel, da a conocer las obras literarias *La saga del peronismo* (1964), *La corrupción de la naranja* (1968) y *Poamorio* (1969). Asimismo, en esa misma década, publica obras sociológicas.²⁰

En cuanto al abordaje de la figura de Carlos Gardel, Canton la realiza en la publicación del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella, la *Revista Latinoamericana de*

17 Por ejemplo, comenta que Ángel Villoldo era tipógrafo; Eduardo Arolas, pintor de carteles; Francisco Canaro y Vicente Greco, canillitas; Juan de dios Filiberto, albañil; Domingo Santa Cruz, ferroviario.

18 El autor señala que fueron “anarquistas declarados y públicos” José González Castillo, Manuel Romero, Juan de dios Filiberto, Enrique Santos Discépolo, Antonio Casciani, Manuel A. Meañes, Dante linyera, Enrique González Tuñón, Luis Tesseire.

19 Si bien Mafud no cita el texto de las letras de estos tangos, para poder apreciar el carácter de protesta de estas que el ensayista señala, puede recurrirse a un trabajo dedicado precisamente al análisis de los “contenidos sociales y políticos de las letras de tango” (Páez, 2004). En dicho trabajo, por ejemplo, en cuanto al tango “Vasena” (referido a la represión de la huelga de los talleres Vasena) se comenta:

“Un tango de autor anónimo, titulado «Vasena», decía:
«Señor Vasena,/ oh, gran señor/ que chupa la sangre al trabajador./
La hora ha sonado sin compasión/ y hay que humillarlo al bravo león».
Y concluía afirmando:

«El perro sin corazón/ quiere matar y no hiere/
y ve el poderío que muere/ en el pueblo con razón.»” (Páez, 2004: 18)

Asimismo, en ese trabajo, con respecto al tango “Pan”, se señala:

“Otro de los clásicos tangos de denuncia, que concibió otro gran poeta popular, Celedonio Esteban Flores: «Pan», con música de Eduardo Pereyra, grabado por Carlos Gardel en 1932.

«Él sabe que tiene para largo rato/ la sentencia en fija lo va a condenar, /
y así entre sumiso, cabrero y amargo/ la luz de la aurora lo va a saludar. /
Quisiera que alguno pudiera escucharlo/ con esa elocuencia que las penas dan, /
a ver si es humano querer condenarlo/ por haber robado un cacho de pan...»” (Páez, 2004: 22)

20 Las obras sociológicas publicadas en los años sesenta son: *El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946* (1966) y *Materiales para el estudio de la Sociología Política en la Argentina* (1968).

En el ámbito de la sociología política, en trabajos principalmente destinados al análisis de procesos electorales, Canton ha publicado con posterioridad obras como *Elecciones y partidos políticos en la Argentina: 1900 – 1966* (1973), *El pueblo legislador. Las elecciones de 1983* (1996) y *Elecciones en la ciudad (1912-1973)* (2001).

Sociología.²¹ Efectivamente, en el tercer número del año 1968, el mismo en el que se publica un conocido trabajo de Gino Germani (“La sociología en Argentina”), aparece su artículo “El mundo de los tangos de Gardel”.²²

En la introducción del trabajo, Canton diferencia dos épocas con referencia al tango. La primera, en la cual era una música para bailar, sin letra o con letras procaces. La segunda, que comenzó hacia 1918, la era del tango-canción, cuyo más popular intérprete fue Carlos Gardel. Precisamente, a esta segunda época pertenece el análisis que pretende realizar el sociólogo, quien sostiene:

“El presente trabajo estudia una selección de tangos que figuraban en el repertorio de Gardel como medio para llegar a la visión del mundo que se refleja en las letras de la primera época del tango-canción (1918-1930/35).” (Canton, 1968: 341)

Para realizar su análisis, el autor plantea que para alcanzar esa “visión del mundo” lo hará mediante las siguientes preguntas:

“¿quién es el que habla en el tango? ¿nos habla sobre sí mismo o sobre otros temas? ¿qué es lo que dice y qué es lo que omite? ¿cuál es su perspectiva temporal? ¿cómo evalúa su experiencia?” (Canton, 1968: 341)

Acorde con las preguntas formuladas, el trabajo está organizado en apartados en los cuales se trata de brindar respuestas a las mismas. Con tal fin, Canton considera una muestra de noventa y nueve tangos.²³ A partir de la mencionada muestra, elabora diferentes cuadros que intentan dar cuenta de los distintos aspectos planteados.²⁴

21 Cabe recordar que esta revista nació en el año 1965 bajo la supervisión de Gino Germani. Se asemejaba a las revistas especializadas norteamericanas y en sus primeros años de existencia aparecían tres números al año. La revista continuó publicándose hasta el año 1971 y en el comité de redacción aparecían las principales figuras de la época de la sociología académica latinoamericana como Luis Costa Pinto, Florestán Fernández, Pablo González Casanova y José Medina Echavarría.

22 Cabe señalar que este no es el único número de la revista en que publica Canton. En efecto, por ejemplo, también lo hace en el número 1 de 1965 (“Notas sobre las Fuerzas Armadas Argentinas”), en el número 3 de 1966 (“Universidades en conflicto: sus reacciones”) y en el número 1 de 1968 (“La primera encuesta política argentina”).

También cabe señalar que, en el año 1972, Canton da a conocer el libro *Gardel, ¿a quién le cantás?*, publicado por Ediciones de la Flor. Esta obra reproduce lo desarrollado en el artículo de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, al que le agrega una “Introducción” y la letra completa de los ciento veinte tangos de Gardel.

23 En el “Apéndice” del artículo, enumera las ciento veinte canciones incluidas en un Álbum Homenaje con motivo de un aniversario de la muerte de Gardel. De ese total de canciones, el autor elimina aquellas que no eran tangos considerando “que las 99 letras que restan son representativas tanto del repertorio de Gardel como del período estudiado”.

24 A modo de ejemplo, el primer cuadro, que se refiere al sexo del narrador del tango y la relación de lo que dice consigo mismo, está presentado de la siguiente manera:

“Habla sobre

	Narrador		
	Hombre	Mujer	
Sí mismo	77	5	82
Otra cosa	17	-	17
	94	5	99 ”

(Canton, 1968: 342)

Con referencia a “quién es el que habla”, de acuerdo con las frecuencias relevadas, el autor señala que en la inmensa mayoría es un hombre y que en general habla sobre sí mismo.

Por otra parte, en cuanto a “qué es lo que se dice”, Canton halla que en la muestra analizada la temática que aparece con mayor frecuencia es “el amor”. A su vez, entre los tangos en los que se aborda la temática de las relaciones amorosas, el autor desglosa las distintas situaciones que se presentan, encontrando que el aspecto que se da con mayor frecuencia es “la relación termina”, por lo cual concluye:

“Evidentemente, la nota de felicidad está casi por completo ausente del cuadro. En treinta oportunidades sobre un total de cuarenta y dos la relación termina, y en once de las restantes hay algún elemento de frustración. (...) Tan sólo en una ocasión el narrador nos habla de una relación amorosa vivida en plenitud.” (Canton, 1968: 344) ²⁵

Además, en cuanto al tipo de historias que se cuentan en los tangos, Cantón halla que en la mayoría de las veces son “historias tristes”, en las cuales prevalece el fatalismo, donde el hombre no puede modificar las condiciones del medio que lo rodea.

Por otra parte, una vez analizado “lo que se dice” en las letras de tango, como lo señaló desde un principio, el autor pasa a estudiar “lo que se omite”. En este sentido, sostiene:

“Escasas o nulas son las referencias a: a) familia de origen; b) su niñez; c) relaciones afectivas estables que incluyan relación marital o hijos; d) trabajo del sujeto; e) hechos políticos y sociales de la época; f) su concepción de la religión; g) las mujeres que han sido objeto de su amor.” (Canton, 1968: 347)

Asimismo, tratando de responder a las preguntas planteadas inicialmente, analiza la “perspectiva temporal” de las letras, sosteniendo que “la nota de tristeza predomina abundantemente, ya sea como presente negativo (38 veces) o como una desgracia que sucedió en el pasado y cuyas consecuencias se sienten todavía”.

Por otro lado, luego del relevamiento de los aspectos mencionados, entonces aborda lo que le parece una cuestión central: “la relación tango-sociedad”. Para ello considera tres factores: la tradición cultural, las condiciones sociales existentes y los elementos de novedad que trae el tango-canción.

En cuanto a la tradición cultural, toma como caso comparativo el *Martín Fierro*, ya que algunos de los temas que aparecen en dicha obra encuentran que pueden relacionarse con los señalados en las letras de tango. En la consideración de los temas abordados en el texto de José Hernández, señala que se limitará a “transcribir algunos párrafos pertinentes de la valiosa obra de Martínez Estrada, 1948, sobre el

²⁵ Por otra parte, a partir de esas treinta letras de tango en que las relaciones amorosas terminan, el autor vuelve a realizar un desglose, hallando que la gran mayoría de las veces (25) la relación termina por iniciativa de ella, siendo muy minoritaria (5) cuando acaba por la de él. A su vez, en un nuevo desglose, de las 25 veces en que la relación termina por decisión de ella, encuentra que en 14 ocasiones es porque “su amante lo abandonó” y en 9 veces porque “fue traicionado”.

poema”.²⁶ Es decir, toma como propias las reflexiones sobre diversas temáticas del Martín Fierro efectuadas por el ensayista.

En cuanto a las condiciones sociales existentes, Canton toma en cuenta los datos proporcionados por el Censo Nacional de 1914, del que extrae que la población urbana había superado por primera vez a la rural y que la población de la ciudad de Buenos Aires en particular se había triplicado desde el censo anterior, debido a migraciones internas y externas, con las consiguientes transformaciones que ello implicaba.

Por último, a partir de los dos elementos anteriormente señalados (la comparación con la tradición encarnada en el *Martín Fierro* y los profundos cambios producidos en la ciudad de Buenos Aires), el autor arriba a la conclusión de la novedad que traían las letras de tango:

“Algo nuevo había aparecido. Algo que caía dentro del marco de lo conocido por el habitante urbano. El tango le hablaba a él de lo de todos los días (...) Las letras de tango le daban a nativos y extranjeros por igual palabras con que describir una realidad compartida, hasta entonces sin voz, precisamente en el momento en que la Argentina empezaba a dejar atrás su pasado rural.” (Canton, 1968: 358)

Conclusiones

En el entendimiento de que el ensayismo social y la sociología universitaria abarcan una zona de la producción cultural que no ha sido examinada con el detenimiento que merece, este trabajo ha tratado de avanzar en ese camino.

En este sentido, en el presente trabajo se ha tomado en cuenta tres textos pertenecientes al ensayismo social y a la sociología universitaria, que tienen elementos que los diferencian, pero que a la vez presentan aspectos que los vinculan. Los textos pertenecen a géneros discursivos distintos, ya que dos de ellos son ensayos mientras que el tercero es un artículo de una revista académica. Acorde con sus características genéricas, los dos primeros textos pueden considerarse, dentro del *campo de la producción cultural*, en términos de Pierre Bourdieu (1995), como pertenecientes al *subcampo de la gran producción*, mientras que el tercero al *subcampo de la producción restringida*.

Si bien los elementos mencionados los diferencian, otros los relacionan. Los tres textos pretenden adoptar una “perspectiva sociológica”: el artículo de Canton fue publicado en una revista académica de sociología; en el texto de Sebrelí, en el capítulo dedicado a exponer “el método” adoptado, se señala que

26 La obra a que hace referencia Cantón es *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Su primera edición fue realizada en México en 1948 por la editorial Fondo de Cultura Económica en dos volúmenes.

No deja de ser llamativo observar en la bibliografía del artículo de Cantón, el nombre de Martínez Estrada junto al de Gino Germani y al de varios autores de textos de ciencias sociales en su versión en inglés (incluido un trabajo de Talcott Parsons).

aprovechará “los aportes más enriquecedores de la sociología”; el ensayo de Mafud ostenta el término “sociología” en el título del texto. Asimismo, los tres trabajos tienen en común, aunque de diferentes maneras, referirse a Carlos Gardel: Sebreli aborda la figura de Gardel; Canton, las letras de sus tangos; Mafud, su figura y las letras de tangos (no exclusivamente los de Gardel). Por último, otro elemento en común es que los tres fueron publicados en la década del sesenta con pocos años de diferencia.²⁷

En cuanto a la figura de Gardel, abordada solo por los dos ensayistas, pueden observarse similitudes y diferencias entre ellos. Ambos vinculan su figura con el mito, hallando una relación entre lo individual y lo colectivo, aunque no de la misma manera. Por una parte, Mafud encuentra que Gardel puede verse como un “héroe” que al triunfar logra que la comunidad se identifique con él; el pueblo ve en Gardel lo que de algún modo “ansiaba ser”; el “mito gardeliano” cumple el papel de recreador del “espíritu rioplatense”. Por otra parte, al aludir al “mito gardeliano”, Sebreli llama la atención de que este se sostiene en creer que elementos providenciales son los que pueden hacer que un individuo logre salir de una realidad amarga; es decir, como “Gardel se escapó efectivamente de su clase de origen”, muchos creen que también milagrosamente lo lograrán. Dado que Sebreli intenta adoptar una visión “clasista”, ubicando a Gardel (en sus orígenes) dentro del lumpenproletariado, denuncia lo ilusorio de la creencia en el “mito gardeliano”.

Por otro lado, en cuanto a las letras de los tangos, abordadas por Canton y Mafud, tanto uno como otro aluden al contenido de las mismas, aunque difieren en la manera en que basan sus afirmaciones y en las interpretaciones que realizan.

Con referencia al modo de basar las afirmaciones, por un lado, Canton parte de una muestra de ellas que hace explícita y establece la frecuencia con que determinadas temáticas aparecen, cuantificando los diversos contenidos de las letras; es decir, sus afirmaciones las basa en cuadros que reflejan las frecuencias halladas. Por otro lado, Mafud señala las temáticas que se abordan en las letras de los tangos y trata en cada caso de dar ejemplos de cada una; es decir, sus afirmaciones las basa en ejemplos particulares, concretos.

Con referencia a las interpretaciones de lo analizado, presentan coincidencias, pero también diferencias. Entre las coincidencias (por fuera de algunas obvias como el recurrente tópico de la decepción amorosa), al tratar de relacionar las letras con las transformaciones sociales, ambos señalan la influencia

27 Incluso podría señalarse en cuanto a los autores (no ya a los textos) que, si bien hay elementos que visiblemente los diferencian, también existe alguno que los vincula. Como se señaló en este trabajo, la formación intelectual del académico y de los ensayistas es claramente diferente, sin embargo, los tres pertenecen a la misma generación.

que tuvieron las importantes corrientes inmigratorias en lo expresado en las letras que trataron de dar cuenta de los profundos cambios sufridos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Entre las diferencias, está la relación que establece cada uno de los autores entre la literatura gauchesca y el tango. Canton toma en cuenta la literatura gauchesca para establecer cierta “tradición cultural” y encuentra una ruptura entre esta y el tango, ya que este último da cuenta de una realidad diferente, una Argentina que “dejaba atrás su pasado rural”. Por otro lado, Mafud encuentra cierta continuidad entre la poesía gauchesca y el tango. Por una parte, cita composiciones que ejemplificarían “la etapa de transición” de una a otra; por otra parte, encuentra que los payadores abordaban ya temáticas similares a las del tango; asimismo, halla en Cruz, el personaje del *Martín Fierro*, un antecedente de una temática habitual del tango: el hombre abandonado por su mujer.

También entre las diferencias debe mencionarse el lugar que le otorga cada uno al lugar de denuncia social en el tango. En este caso, debe tenerse en cuenta que como Mafud no se limita en su examen solamente a los tangos de Gardel, sino que abarca un conjunto más amplio, en su análisis aparecen aspectos que no están presentes en el trabajo de Canton. Más precisamente, aspectos que explícitamente este señala como faltantes, ya que entre “lo que se omite” en las letras de los tangos, Canton encuentra “hechos políticos y sociales de la época”. En cambio, Mafud otorga relevancia precisamente al carácter de protesta social que evidencian, señalando distintos casos de ellos.²⁸ Incluso, más allá de las letras, hace referencia a sus autores, señalando el carácter proletario de algunos de ellos y a su adhesión (en algún momento) al anarquismo.

Por último, más allá de las coincidencias y diferencias entre Canton y Mafud, hay un aspecto a destacar: los “olvidos” y las “menciones” en el trabajo del sociólogo. Por una parte, a pesar de que el ensayo de Mafud sobre una temática afín había sido publicado dos años antes, no hay ninguna mención sobre él.²⁹ Por otra parte, cuando Canton aborda el *Martín Fierro*, no solamente lo menciona a Martínez Estrada, sino que explícitamente cita distintos fragmentos de su obra. Es decir, toma en cuenta la interpretación de un ensayista sobre una obra literaria efectuada veinte años atrás, pero ignora la interpretación de otro ensayista realizada dos años antes sobre aspectos del mundo social claramente afines a los abordados por él. Claro que este no es un hecho excepcional, ya que no ha sido infrecuente que la sociología universitaria haya ignorado lo elaborado por el ensayismo social.

28 La letra del tango “Vasena”, citada como ejemplo a pie de página en este trabajo, resulta una muestra elocuente del mencionado carácter de denuncia social.

29 Este aspecto ya fue advertido por Alejandro Blanco (2018).

Bibliografía

- Blanco, Alejandro (2018), “Julio Mafud: itinerario de un desarraigo” en C. Altamirano y A. Gorelik (editores) *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2007), “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Germani, Gino (1968), “La sociología en Argentina” en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 3, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Marsal, Juan F. (1963), *La sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Libros del mirasol.
- Marx, Carlos (2003), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.
- Páez, Julio C. (2004), *Los tangos testimoniales. Contenidos sociales y políticos en las letras de tango*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Sáitta, Sylvia (2004), “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)” en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Fuentes

- Canton, Darío (1968), “El mundo de los tangos de Gardel” en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 3, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Mafud, Julio (1967), *Sociología del tango*, Buenos Aires, Américalee.
- Sebreli, Juan José (1964), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte.